



El Pensamiento de los Débiles

Gianni Vattimo*

Presentación para el número monográfico de *A Parte Rei*

¿Puedo permitirme –por otra parte la ocasión de esta recopilación de textos es perfecta- hacer un poco de autobiografía? Pues bien, diría que el sentido (todavía) actual del pensamiento débil se encuentra en las temáticas que se delinearán en mis escritos más recientes, esto es, en la temática religiosa y en la política. A mí ahora me interesan casi exclusivamente la (filosofía) política y la reflexión religiosa. No creo tener que argumentar la centralidad de estas dos temáticas para la cotidianidad del mundo –tardo industrial, neoimperialista, a veces decididamente apocalíptico- en el que vivimos hoy. Naturalmente, el significado de la filosofía que se expresa en el pensamiento débil no es sólo aquél (por otra parte de ninguna manera de poco valor) de hablar de las cosas que nos competen. Tiene también la ambición de hablar de alguna manera resolutive. La visión “nihilista” que el pensamiento débil extrae de la meditación sobre Nietzsche, Heidegger, también propone una –si se quiere paradójica- filosofía de la historia y de su sentido, que se puede resumir en la idea del debilitamiento del ser como única posibilidad de emancipación. Nihilista es esta propuesta porque no obtiene la noción de debilitamiento de ningún descubrimiento metafísico de la “esencia” negativa del ser, de la verdad de la nada, etc. Sino que la lee en el curso de la historia de Occidente –en cuyo nombre, denso de sugestión, tierra del crepúsculo- sobre la huella de Nietzsche repensada a la luz de la diferencia ontológica heideggeriana. En esta lectura –como por otra parte puede documentarse mediante la lectura de los escritos nietzscheanos y heideggerianos, aunque no sólo de ellos- tiene un papel decisivo la presencia de la tradición judeo-cristiana. El pensamiento débil no sería posible sin la doctrina fundamental de la Kénosis, de la encarnación de Dios como su descenso, su verdadera y propia autodisolución por amor. Con esto, no sólo la filosofía (nuestra filosofía occidental) encuentra sus bases en la tradición religiosa dominante a la cual se ha constantemente referido, de un modo polémico en muchas ocasiones. Pero el mismo cristianismo se presenta como todavía posible sólo en la forma del “debilismo”. Con todo lo que este reconocimiento comporta en una posición polémica respecto a las actuales posiciones de las Iglesias y especialmente de la Iglesia católica.

La evocación del cristianismo y de la Kénosis nos hace pensar rápidamente que se trata aquí fundamentalmente de la salvación de las almas, de la vida eterna y de los modos de asegurársela. Mas la idea de emancipación como debilitamiento (de la perentoriedad) del ser metafísico (eterno, necesario, dado como fundamento cognoscitivo y como norma ética universal) es esencialmente un ideal histórico y, por tanto, político. La pregunta sobre “qué hacer” no se puede contestar con respuestas fundadas sobre cualquier esencia eterna, sino que sólo puede dar lugar a una relectura del “dónde estamos” para entender –de forma arriesgada y con toda la incertidumbre de la interpretación- la dirección hacia donde ir. El nihilismo y el debilitamiento son, además del (¿único?) modo de ser cristianos hoy, también el más razonable programa político que se puede proponer. No se trata de la idea de

* Agradecemos a Gianni Vattimo este prólogo tan lleno de caridad.

construir (por fin) una sociedad “justa”, o sea conforme al modelo verdadero que era ya el sueño de Platón; sino, si se quiere, una sociedad “abierta”, que puede ser tal sólo si, en primer lugar, liquida todos los tabúes metafísicos (los Valores, los Principios, las Verdades) que han servido a los privilegiados para mantener y reforzar sus privilegios, y se abre al diálogo entre personas y grupos. La política que el “debolismo” y la hermenéutica quieren inspirar es radicalmente realista, hasta los extremos del maquiavelismo. No existen esencias inmutables, sólo hay interpretaciones, lo que quiere decir, en política, negociaciones entre individuos y grupos que sin duda tienen intereses contrapuestos, y que pueden conciliarse solamente en nombre de valores comunes que se pueden encontrar en su propio patrimonio cultural, entendido éste como repertorio de argumentos retóricamente persuasivos que terminan por reemplazar a las “razones” de los más fuertes: aquí los análisis nietzscheanos sobre la relación entre verdad (impuesta) y fuerza, siguen siendo decisivas, al menos tanto como los marxianos. Pero: ¿queremos sustituir a las razones de la fuerza, por la fuerza (retórica) de las razones porque esto nos parece más justo? ¿Es también el ideal de una sociedad abierta, pues, un ideal metafísico, un “Valor” del cual no podemos prescindir? Aquí la respuesta es no: el pensamiento débil está en contra de las razones de la fuerza sólo porque se encuentra entre los débiles, entre los perdedores de la historia de los que habla Benjamin. El pensamiento débil ni siquiera es, es más, él menos que nunca- una filosofía universal. Es solamente como el proletariado marxiano: en cuanto expropiado tiene más títulos para presentarse como portador de la esencia humana más generalmente válida. En algún sentido es justo decir, pues, que el pensamiento débil es el pensamiento de los débiles, de los vencidos de la historia, que sin embargo no orientan la búsqueda de la propia liberación sólo hacia la vida eterna. Lo “no dicho” que la metafísica (y en definitiva el poder) ha oscurecido desde siempre, y a lo que Heidegger trata de escuchar, es la palabra inaudible de los vencidos de la historia que la filosofía tiene la misión, como única misión, hacernos capaces de escuchar. Sólo en esa palabra, si es que algo así es posible, puede hablarnos de nuevo el ser.

Gianni Vattimo

Traducción del original italiano: **Nora Hebe Sforza** (FFyL – UBA) y revisado por **Mariana Urquijo Reguera**.